

El Presidente Calderón en la Conferencia sobre Cambio Climático COP-16

Martes, 2 de Febrero de 2010
TOKIO, Japón

Buenos días.

Muchísimas gracias por su interés. Muchísimas gracias por su invitación.

Quiero agradecerle al señor Kazuhiko Tekauchi, Vicerrector de la Universidad de las Naciones Unidas, esta invitación.

Al señor Hinori Hamanaka, Presidente del Instituto de Estrategias Globales, también aquí presente.

Al señor Yoichi Funahashi, Editor en Jefe del Diario Asahi Shimbun, por su presencia y por su interés en estos temas.

Agradezco, verdaderamente, la enorme oportunidad de estar con ustedes distinguidos investigadores, académicos, estudiantes de todo el mundo, particularmente de países en desarrollo.

Quiero aprovechar esta oportunidad para plantear ante ustedes puntos de vista sobre un tema que, entiendo, es extraordinariamente complejo y controvertido; pero, a la vez, de la mayor importancia. Me refiero, desde luego, al cambio climático, que afecta a la humanidad entera y constituye el mayor reto, a mi juicio, el mayor reto y la mayor amenaza global a la civilización contemporánea.

Quiero partir de una premisa. La evidencia científica en este tema es abrumadora. Sin embargo, el problema es que hacerle frente al cambio climático implica costos económicos y decisiones de política pública que son difíciles de asumir.

Quizá la pregunta sustancial en este tema ya no es si hay o no hay cambio climático, es evidente la prueba científica, pero además es evidente lo que está ocurriendo en el mundo en distintos lugares; sino que la pregunta sustancial es, a mi juicio, quién debe asumir la responsabilidad de reducir las emisiones de carbono, las emisiones de gases de efecto invernadero. Esa es la pregunta.

Muchos han señalado que la responsabilidad corresponde a los países desarrollados. Se dice, porque se han desarrollado ya la mayor parte emitiendo bióxido de carbono y que la mayor parte del bióxido de carbono acumulado hasta las eras recientes proviene de esos países; se dice también porque ellos son los que tienen más dinero para hacer frente a este problema.

Y quienes opinan así, me parece que tienen, en parte, razón. Efectivamente, los países desarrollados tienen la mayor responsabilidad para resolver este tema, pero no tienen toda la responsabilidad, tienen la mayor responsabilidad para resolver este tema, pero la suya no es la única. Mi posición es que todos los países, en tanto que todos estamos amenazados por las consecuencias del cambio climático y, a la vez, todos estamos en posibilidad de frenar el calentamiento global, todos los países tenemos la responsabilidad, una responsabilidad que asumir, tanto países desarrollados, como países en desarrollo.

Y la clave está en que se cumpla en términos concretos, en términos prácticos, en términos medibles, el principio establecido en el Protocolo de Kyoto, de responsabilidades comunes, pero diferenciadas, de acuerdo a las capacidades de cada país.

Y digo que los países en desarrollo tenemos, e incluyo, desde luego, a México, esa responsabilidad por varias razones.

Para empezar. Hoy más de la mitad de las emisiones de carbono en el mundo provienen de los países en desarrollo. China, por ejemplo, ya se está convirtiendo en el mayor emisor de bióxido de carbono en el mundo.

Esto lleva a otro argumento. Quiere decir que aunque los países desarrollados redujeran sus emisiones en un 80 por ciento, como se han llegado a comprometer algunos países europeos, Japón y otros, esto no resolvería el problema del cambio climático, ni siquiera impactaría en una reducción sustancial de las emisiones de carbono, o sustancial sí, pero suficiente no, porque la temperatura del planeta seguiría subiendo de manera muy peligrosa, por encima de lo deseable.

Hay que tener en cuenta que para mediados de este siglo, para el año 2050, en que se están planteando las metas más ambiciosas, por parte de países desarrollados, las mayores economías del mundo, salvo el caso de Estados Unidos, serán economías en desarrollo ahora. Es decir, las cinco economías más grandes del mundo y también, probablemente, las cinco mayores emisoras serán China, Estados Unidos, India, Brasil y México.

Se requiere que todos participemos y que todos hagamos una parte de lo que nos corresponde.

Por otra parte, amigas y amigos, los países en desarrollo vamos a ser los más perjudicados y deberíamos ser los más activos, precisamente, para forzar la concreción de compromisos para resolver este tema.

Las condiciones de pobreza de nuestros países y de nuestra gente, hacen que los daños del cambio climático se traduzcan en daños patrimoniales mayores para la gente más pobre; es decir, la gente más pobre es la que más sufre la falta de agua, la gente más pobre es la que va a sufrir las sequías que ya estamos viviendo en el mundo.

La gente más pobre es la que sufre las inundaciones sin precedentes. En el caso de México, por ejemplo, en menos de dos años tuvimos la peor inundación que haya registrado el país, en Tabasco, un estado donde se inundó el 70 por ciento del territorio, y en menos de dos años ya estábamos registrando la segunda peor sequía en casi 70 años en la vida del país.

Las condiciones de pobreza de los países en desarrollo hacen que en nuestros países los daños del cambio climático, traducidos en alteraciones de la naturaleza que afectan condiciones de vida, afecten a más personas y las afecten más gravemente.

Pensemos, como ha dicho ya el señor Vicerrector, en los pequeños Estados insulares; ellos saben que si no se limita la temperatura, el incremento en la temperatura a máximo un grado y medio, 1.5 grados a mediados de siglo, ya no digamos los dos grados de aumento de calentamiento, que es en lo que todavía ni siquiera podemos coincidir, estas pequeñas naciones, estos pequeños Estados insulares, isleños, van a desaparecer bajo el mar. Ni más ni menos.

Como Presidente de un país en desarrollo, que sabe que tiene que afrontar rezagos muy importantes en materia de pobreza, que sabe que tiene que promover el bienestar de la población, para mí es claro, sin embargo, que a la par de promover la lucha contra la pobreza y el bienestar de la población, es importante asumir compromisos responsables para reducir las emisiones de carbono, y eso es vital para cualquier país, sea desarrollado o no desarrollado.

Estoy convencido de que no podemos seguir destruyendo el ambiente como lo hemos hecho hasta ahora, y que la única manera de insertarnos como naciones en la nueva economía del Siglo XXI, la única manera de promover bienestar para las generaciones presentes, y particularmente para las futuras, es estableciendo, poniendo en marcha políticas públicas que aseguren el desarrollo sustentable.

Se argumenta que combatir el cambio climático costará mucho dinero y por eso no hay que hacerlo. La verdad, amigas y amigos, es que está demostrado, lo consigna claramente el Reporte Stern, lo evidencia cada día la realidad que estamos viviendo, que el no hacer nada tampoco es gratuito; es decir, no hacer nada también cuesta dinero. Y es más, cuesta más no hacer nada que el actuar ahora para detener el cambio climático. Cuesta entre cinco, hasta 20 veces más, según el Reporte Stern, los costos futuros de adaptación a los daños del cambio climático, que los costos que podemos realizar ahora para evitar que siga de manera expansiva el calentamiento global.

Costará más para cualquier Nación en desarrollo los costos de adaptación y prevención para contener inundaciones, para conseguir agua para sus pueblos, agua potable, para evitar los daños irreparables en agricultura por cambio de condiciones climáticas o por desertificación. Eso costará, muchas, muchas veces más que todo lo que se pueda invertir ahora para evitar el cambio climático.

Entonces, no se trata de optar entre gastar y no gastar para detener el cambio climático; no se trata de decir: No frenamos el cambio climático porque cuesta dinero. Nos va a costar más dinero no actuar ahora. Se trata de decidir entre gastar o no; de todos gastaremos, de todos modos costará; sino, incluso, en términos de eficiencia económica, de eficiencia presupuestal, se trata de invertir ahora en lo que es más barato para el futuro de la humanidad y para el futuro de cualquier pueblo. Que es más barato prevenir, que tratar de corregir las consecuencias.

Es un poco como las enfermedades que prevemos sufrirán muchas naciones desarrolladas y en desarrollo en este Siglo XXI, asociadas a problemas, por ejemplo, de obesidad o cardiopatías por los hábitos alimenticios o sedentarios que se viven en nuestras sociedades.

Es mucho más barato prevenir estos males para cualquier persona y para cualquier sociedad, que gastar en los procesos de tratamiento de diabetes o de diálisis que una persona adulta mayor lo va a hacer.

Lo mismo ocurre, pienso, con el cambio climático. Es más barato prevenir ahora, que tratar de corregir después; e incluso, es la única forma eficiente, aunque no hubiera una diferencia de costos, que sí la hay, por más que gastemos en adaptación contra el cambio climático. Si no hacemos un esfuerzo por frenarlo, los costos de adaptación se seguirán multiplicando en el tiempo, hasta que sea imposible pagar los costos de adaptación.

En cambio, si gastamos y si invertimos en los costos de mitigación, podremos, en consecuencia, reducir los costos de adaptación.

El problema del cambio climático se puede frenar, siempre y cuando la inversión en mitigación sea una inversión eficaz.

También hay otro argumento medular que, hay que reconocer, tiene una enorme fuerza. Se dice que enfrentar el cambio climático implica frenar el crecimiento económico de las naciones y, particularmente, de las que más lo necesitamos, las más pobres y en desarrollo.

Esto, sin embargo, no es necesariamente cierto, o totalmente cierto, porque en la lucha contra el cambio climático pueden surgir nuevas oportunidades de desarrollo humano sustentable que generan empleo y pueden generar prosperidad para los pueblos.

Es decir, no se trata, para reducir las emisiones, de frenar o de detener el crecimiento económico, sino de tener otro tipo de crecimiento económico; un crecimiento, un desarrollo, una ruta baja en emisiones de carbono.

Este argumento está todavía por difundirse con acierto y con fuerza, pero me parece que hay muchos ejemplos que ilustrarían cómo es posible lograr un desarrollo humano sustentable, un crecimiento económico con justicia y con empleo, que a la vez sea compatible con una estrategia de reducción de emisiones de carbono.

Pondré algunos ejemplos.

Uno. Todas las tareas que tenemos que realizar los países en materia de eficiencia energética.

Se puede producir lo mismo o más con menor consumo de electricidad, con un uso más eficiente de la energía, y eso, ese aumento en eficiencia energética, se traduce en mayor productividad para cualquier país, y en consecuencia, se traduce en mayor crecimiento económico, no en menor.

Las ganancias en efectividad y en eficiencia energética son ganancias de productividad y crecimiento económico. Y una buena parte de lo que tenemos que hacer es, precisamente, ganancias en eficiencia económica, que van desde la sustitución de lámparas, no sé si éstas sean ahorradoras de energía, espero que sí, pero bueno.

Desde la sustitución de lámparas en hogares, en industrias; la sustitución de motores y maquinaria, porque el sólo sustituir un motor de alto consumo de energía, la reducción en su costo paga, sistemáticamente, el cambio de inversión a valor presente neto.

Cuando fui Director de BANOBRAS, un Banco de Desarrollo y de Obras Públicas en México, impulsamos la sustitución, por ejemplo, de lámparas de iluminación en las calles, entre varios municipios.

El solo ahorro de la energía permitía pagar, en cuatro años, todo el costo de sustitución de esas lámparas y los vecinos de las comunidades podían tener mejor luz.

Entonces, un primer impacto positivo en el crecimiento económico, de ruta, de baja en carbono es, precisamente, la eficiencia energética.

Otro ejemplo. Los mecanismos conocidos como REDD, la reducción de emisiones por deforestación o por degradación de suelos.

El evitar la deforestación en nuestros países, particularmente donde están las zonas de biomasa, las zonas de bosques y de selvas tropicales más abundantes del mundo, que es en los países en desarrollo, también puede generar empleos y puede generar riqueza.

Concretamente, necesitamos generar un sistema de pagos de servicios ambientales, mediante los cuales se genere un ingreso para la gente más pobre y, a la vez, ellos puedan, incluso, producir de manera racional y técnica sobre los bosques o sobre las propias selvas.

En el caso de México, estamos haciendo este esfuerzo. Es una paradoja cruel que en México, y estoy seguro que en muchas partes del mundo, la población más pobre es a la vez población indígena y, paradójicamente, es población que es dueña o vive en selvas tropicales o en bosques.

La falta de oportunidades de ingreso, de trabajo remunerado para esas poblaciones, ha hecho que en muchos casos tengan ellos mismos que cortar la selva para trasladar su uso a uso agrícola, o permitir la operación de grupos taladores o incluso organizaciones criminales que explotan de manera devastadora las maderas preciosas que ahí se contienen.

Cómo romper ese círculo.

La clave está en el pago de servicios ambientales; es decir, el que la sociedad contribuya con un pago para que esos indígenas reciban un ingreso, a cambio de evitar la deforestación, la degradación de esos suelos, e incluso de que ese pago pueda ser compensado en el futuro con el producto económico de una explotación racional de esos recursos forestales.

Esto es más claro, por ejemplo, en materia de reforestación. Si una zona que ha sido devastada se reforesta y se le da un incentivo a esos indígenas, para que planten y cuiden esos árboles, cuando esos árboles maduren, hay especies que pueden explotarse, incluso, a la vuelta de cinco o seis años. En Asia hay muchísimos, por ejemplo, la Paulonia, y otros árboles que a los cinco años ya desarrollan más de un metro cúbico de madera, lo que en otros continentes lo hace una conífera en 12 o 15 años. Se pueden cortar a ras de suelo y vuelve a crecer ahí mismo, la Paulonia, hasta en tres o cuatro ocasiones.

Hay muchas especies de productos maderables que pueden ser, tener un valor presente neto distinto, dependiendo del tiempo de maduración. Y el problema ahí es cómo financiar el arranque de la plantación.

Pero a final de cuentas hay muchas plantaciones comerciales en el mundo, que tienen un valor presente neto positivo.

Qué quiero decir con estos ejemplos. Que al igual que en el tema de eficiencia energética es posible tener un crecimiento asociado a una baja emisión de carbono con crecimiento económico, y en éstos particulares casos que les estoy mencionando, incluso, con mayor reducción de la pobreza que antes.

Piénsese en un caso que causa un enorme dolor, ahora mismo, el caso de Haití. Evidentemente que hay mucho que hacer, México está trabajando intensamente en ello. Los rescatistas mexicanos salvaron varias personas en Haití, incluso a alguna de ellas casi 10 días después del sismo fue rescatada con vida por rescatistas mexicanos.

Hemos enviado, porque somos un país que está relativamente cerca, bueno, a menos de 200 millas náuticas de Haití, hemos, los mexicanos, enviado más de 15 mil toneladas de ayuda, de alimentos y medicinas, 15 mil toneladas. Esto quiere decir que hemos enviado casi dos kilos de ayuda por cada haitiano, un poco menos, y hemos mandado cinco kilos de ayuda por cada persona damnificada, los mexicanos a Haití. Aparte, hemos comprometido a través, precisamente de las Naciones Unidas, ocho millones de dólares de ayuda para las labores de reconstrucción inmediata.

Pero después qué va a pasar con Haití. Se requiere un plan de reconstrucción intenso, pero también puede haber un plan de reconstrucción en Haití asociado al medio ambiente.

Por ejemplo, Haití, que es la isla del Caribe que más ha sufrido la deforestación, precisamente por no existir un modelo que haga compatible el desarrollo sustentable con el crecimiento económico y con el combate a la pobreza.

Si la comunidad internacional se decide a recuperar los bosques y parte, hasta donde sea posible, de la selva tropical en Haití; si la comunidad internacional se decide a un plan ambicioso que implique el pago de salarios y el financiamiento de plantaciones forestales, que implique la cubierta forestal de especies perennes en Haití, no sólo estaremos ayudando a programas de secuestro de carbono, de captura de carbono del ambiente, sino también a generar empleo e ingreso a los haitianos, que eso es, a final de cuentas, lo que más van a necesitar. No digo que sea lo único que podamos hacer, pero para mí, evidentemente, hay hoy una gran oportunidad.

Otro factor. Un tercer ejemplo, que ya he mencionado, de eficiencia energética. Los mecanismos para reducir emisiones de deforestación y degradación, menciono un tercer ejemplo en el cual es posible un crecimiento económico con un compromiso contra el cambio climático. Y es la nueva industria vinculada, precisamente, a los mecanismos de energía bajos en emisiones de carbono.

Habrá toda una oportunidad de crecimiento económico a partir de la industria de energías renovables. Decía yo en Davos: No va a desaparecer el automóvil con un modelo de crecimiento bajo en consumo, en emisiones de carbono; lo que va a surgir es un nuevo tipo de automóvil y el desarrollo de la industria automotriz ha acelerado sus pasos de investigación para intensificar el uso de modelos más bajos en el consumo de gasolina, modelos híbridos e incluso, el uso de modelos eléctricos en todo el mundo.

La masificación del transporte en todo el mundo va a implicar, incluso, un relanzamiento de industrias vinculadas al transporte masivo, a trenes rápidos. En fin, hay oportunidades de crecimiento industrial y comercial para países en desarrollo vinculado a la nueva economía, que será una economía verde.

En síntesis, en este tema, amigas y amigos, los avances tecnológicos demuestran que sí es posible tener crecimiento económico, a la par que responsabilidad con el ambiente, que sí es posible generar lo que buscamos los países en desarrollo: que es progreso, justicia y empleo para nuestra gente, sin considerar que eso implique, necesariamente, seguir dañando a la naturaleza.

La clave, entonces, del futuro de la humanidad está ahí. No tanto en la discusión, de por sí extenuante, de cuáles deben ser las metas, que es importante, de reducción de emisiones, sino cuál es el diseño de una nueva estrategia económica de desarrollo que haga compatible el crecimiento y el empleo con el respeto al medio ambiente.

Cuál es la ruta de una economía baja en carbono, que genere empleo y crecimiento para todas las naciones y especialmente para las naciones en desarrollo.

No es necesario esperar hasta el 2050 para ver los efectos del cambio climático. Ya están presentes. Las terribles inundaciones que se sufren en Asia, que pueden ser fácilmente acompañadas de sequías, lo hemos visto ya en muchos países; por ejemplo, en América Latina, cumbres de Los Andes o cumbres nevadas en México, que han perdido por el calentamiento global la capa de hielo que se formó desde la época glacial.

Al perder las capas de hielo perennes, ha bajado sensiblemente el nivel de los escurrimientos que formaron durante siglos la fuente más importante de suministro de agua potable para millones y millones de personas.

Hoy, por ejemplo, el Valle de México, donde se asienta la ciudad capital de mi país, con más de 22 millones de habitantes, de haber sido un lago hace más de 500 años, hoy presenta problemas severos de escasez de agua por una explotación intensiva durante décadas, de los mantos acuíferos, pero también por alteraciones asociadas al cambio climático y a la baja también sensible en el escurrimiento de los ríos de las cordilleras montañosas cercanas a la Ciudad de México.

Lo mismo ocurre en muchos países de América del Sur. Y no quisiera imaginar lo que dentro de, quizá no este siglo, pero en otros, pueda significar para países tan poblados como la India, por ejemplo, una baja sensible en las capas glaciales de hielo de parte del Himalaya. Qué repercusión pudieran tener en sus ríos, que son fuente de vida y que son también de un enorme sentido cultural y religioso.

Los efectos, además, no sólo se reflejan en las dramáticas escenas que ordinariamente vemos, de inundaciones derivadas del cambio climático o el alza del nivel de los océanos, o de las sequías, que se ya se presentan en muchas partes del mundo y que pronostican un avance de la superficie desierta, de desiertos en todo el mundo, entre los dos trópicos: el de Cáncer y el de Capricornio.

Sino también se refleja en fenómenos que hemos visto, que afectan la economía de la gente más pobre. Por ejemplo: sequías, inundaciones, una mayor presencia de ciclones; también repercute en escasez y aumento del precio de los alimentos.

Repercuten en la migración del campo a las ciudades de manera desordenada, por la falta de oportunidades de la gente. Y repercuten, por ejemplo, en un creciente número de conflictos y luchas entre comunidades, por falta de agua potable en todo el mundo.

En síntesis, amigas y amigos. El cambio climático es la mayor amenaza global para la civilización de nuestro tiempo. Y somos los países en desarrollo los más vulnerables a este fenómeno.

Por eso, es imprescindible cambiar nuestro modelo de desarrollo por uno basado en energías limpias, y contar con la colaboración decidida de los países desarrollados, que son los que tienen la capacidad financiera y tecnológica para hacerlo.

En México tenemos ello bien claro y sabemos que el desarrollo humano sustentable es la única opción para un futuro compatible con la civilización contemporánea.

Por ello, hemos puesto en marcha una estrategia y un Programa de Cambio Climático nacional. Por ello, hemos comprometido de manera unilateral y de manera incondicional reducir 50 millones de toneladas de carbono para el año 2012.

Somos el primer país en desarrollo que ha presentado ya su Cuarta Comunicación Nacional a la Organización de las Naciones Unidas. Esto es, una comunicación donde decimos con precisión cuánto estamos emitiendo de carbono, dónde podemos reducir nuestras emisiones y, también, qué necesitamos para hacerlo.

Hace tres días, también, en el marco del Acuerdo de Copenhague, México presentó sus compromisos, hasta ahora unilaterales, para reducir hasta un 30 por ciento las emisiones de carbono de México para el año 2020, respecto de la tendencia que se presentaría en ese año.

Desde luego, siempre y cuando puedan construirse mecanismos económicos, financieros y tecnológicos para poder realizar estas acciones.

Por eso, México también ha propuesto el Fondo Verde, que ya fue, en una buena parte, aprobado en el Acuerdo de Copenhague. El Fondo Mundial para el Cambio Climático, el Fondo Verde, es un instrumento financiero que busca que las naciones cuenten con recursos adicionales, recursos predecibles para poder en marcha proyectos tanto de mitigación, como de adaptación.

A mi juicio, falta un paso medular: que esos recursos puedan utilizarse bajo el principio de su orientación hacia resultados concretos. Es decir, que se administren con transparencia, con eficacia y con capacidad de supervisar y verificar el uso de tales recursos.

Para mí, en lo personal, sería deseable que cada peso, cada dólar, cada yen, cada euro que se pusiera en estos recursos internacionales, pudiera vincularse a una medida específica; es decir, tantos dólares por cada tonelada de carbón que se evite emitir a la atmósfera, o tantos dólares, o euros, 15, 20 euros por cada tonelada de carbón que se secuestre o se baje, se reduzca de la atmósfera misma.

Yo estoy convencido, amigas y amigos, que lo que ha faltado en la discusión internacional son mecanismos eficaces para que el principio de responsabilidades comunes, pero diferenciadas, se traduzca en incentivos económicos. Mientras no haya un sistema de incentivos económicos que estimule la participación de todos, difícilmente vamos a llegar a acuerdos.

No es un tema ya exclusivo, y quizá ni principalmente de especialistas en medio ambiente, de ingenieros, de biólogos, o de ambientalistas; ahora es también, y cada vez mayormente, un tema de economistas y ejecutores de política pública, porque la clave es establecer un sistema global de estímulos económicos, que haya una motivación suficiente para que todos podamos participar.

Señoras y señores:

El Acuerdo que suscribimos en Copenhague es un Acuerdo muy importante, en tanto que es un paso en la dirección correcta.

Pero me queda muy claro que no cumplió, ni con las expectativas del mundo, ni tampoco con lo que el mundo necesita para evitar este problema.

México será anfitrión de la próxima Cumbre de Cambio Climático en los meses de noviembre y diciembre, en la Ciudad de Cancún, en Quintana Roo, y habrá ahí una oportunidad para consolidar los entendimientos que empezaron a vislumbrarse en

Copenhague y demostrar que el sistema multilateral sigue siendo útil y sigue teniendo vigencia, si es que somos capaces de revitalizarlo.

No será fácil, pero México está convencido de que los problemas globales se resuelven con esfuerzos globales. Si la responsabilidad es compartida, si el peligro es compartido, la solución también tiene que ser compartida.

Tenemos, además, la Convención Marco sobre Cambio Climático, el Protocolo de Kyoto, y otros esfuerzos ambientales que han sido eficaces, como el Protocolo de Montreal, por ejemplo. Y me parece que de la aplicación de los primeros instrumentos y del aprendizaje de otros, podemos sacar algunas conclusiones preliminares, que nos puedan llevar con éxito a la Cumbre de México.

Primero. Refrendar que todos, todos los países tenemos una responsabilidad, bajo el principio de responsabilidades comunes, pero diferenciadas, y conforme a las respectivas capacidades. Por lo mismo, todos debemos adoptar medidas, cada quien de acuerdo a su capacidad, insisto, para enfrentar el cambio climático.

Segundo. Los países desarrollados tienen la enorme responsabilidad de impulsar su liderazgo y de ejercerlo porque tienen una carga y una responsabilidad histórica en este tema.

Tercero. Existe el riesgo de que la temperatura mundial aumente muy por encima de los dos grados que los científicos han determinado como un límite tolerable. Para evitar que eso ocurra, no basta, no basta el cumplimiento sólo de los países desarrollados.

Cuarto. Para fortalecer la acción de los países en desarrollo se requieren herramientas que aún no se disponen, como son tecnología y herramientas financieras y económicas que nos permitan a los países en desarrollo reducir emisiones, al tiempo de hacer frente a tareas irrenunciables, como son el combatir la pobreza y promover el crecimiento de nuestras sociedades.

Quinto. La adaptación tiene un papel fundamental y debemos apoyar que los países más vulnerables puedan afrontar el calentamiento global, pero advierto, nuevamente, que la adaptación tampoco será suficiente. Es vital emprender tareas de mitigación, de otra suerte lo que se invierta en adaptación terminará, a lo largo del tiempo, siendo prácticamente inútil.

Y sexto. Todo este esfuerzo debe estar contenido en un acuerdo global que integre los instrumentos existentes y que asegure el logro de nuestros objetivos.

Señoras y señores:

Quiero terminar mi intervención, recordando un gran logro realizado aquí en Japón, precisamente, el que constituyó la adopción del Protocolo de Kyoto en 1997.

Significó, en su momento, un enorme esfuerzo de la comunidad internacional y los resultados de su aplicación han sido muy importantes. Ahora, rumbo a la Cumbre de México, estamos dispuestos a escuchar todas las voces. Queremos que todas las voluntades estén en la mesa y que eso nos permita llegar a un acuerdo constructivo.

Tenemos que poner en práctica todo nuestro compromiso, toda nuestra flexibilidad y toda nuestra creatividad, para construir acuerdos, para formar alianzas constructivas,

para evitar el obstáculo de divisiones ideológicas obsoletas, pero, sobre todo, para algo medular que aún está haciendo falta en la comunidad internacional:

Restaurar la confianza entre todas las partes, tal y como se hizo cuando se adoptó el Protocolo de Kyoto.

Sé que podemos hacerlo, porque ésta es nuestra mayor responsabilidad histórica, la mayor responsabilidad histórica de esta generación ante los habitantes de todo el mundo.

Muchísimas gracias por su atención.